

## PENSAMIENTO Y LENGUAJE EN THOMAS REID \*

### RESUMEN

Reid defiende que el lenguaje es un vehículo del pensamiento. Como consecuencia, el lenguaje surge simultáneamente con el pensamiento y *vice-versa*. Reid no afirma que ambos se identifiquen sino que el pensamiento posee una estructura lingüística que es posteriormente expresada en palabras. Mantiene la existencia de *estructuras lingüísticas innatas y básicas*, coincidiendo con el generativismo de Chomsky. Se expondrá la teoría referencial del lenguaje, para pasar a constatar el carácter público del mismo y el problema de las estructuras del lenguaje y los universales lingüísticos, debatiéndose el *apriorismo* o innatismo de estas estructuras reflejadas en la gramática. Se discutirá cómo conjugar la capacidad de formar estructuras lingüísticas junto con la necesidad de acudir a la experiencia. Se finaliza poniendo en entredicho la defensa de un innatismo derivada de la existencia de reglas gramaticales universales. Se da por válida la existencia de una potencialidad para el desarrollo del lenguaje.

### I. INTRODUCCION

Son abundantes los textos en los que Thomas Reid establece una relación entre lenguaje y pensamiento. Sin embargo, curiosamente pocos comentaristas de la filosofía de Reid han destacado este punto. Esta es la razón que

\* Este artículo ha sido redactado durante mi estancia en la Universidad de Glasgow como profesor investigador asociado al Departamento de Filosofía. Quiero expresar aquí mi agradecimiento al Ministerio de Educación y Ciencia español por proporcionarme una beca como becario de investigación postdoctoral durante los cursos 1988-1990. Igualmente a los doctores Alexander Broadie y Christopher Martin por sus sugerencias.

me ha conducido a escribir este artículo, con ánimo de cubrir un hueco y hacer hincapié en un aspecto de completa actualidad <sup>1</sup>.

Reid realiza un análisis del concepto de lenguaje movido por varias razones: primera, porque varios de los errores filosóficos provienen de errores del lenguaje o de un inadecuado uso de las palabras. Reid propone comenzar sus ensayos con un análisis del lenguaje filosófico. En segundo lugar, porque se ocupa igualmente del lenguaje en sí mismo como una de las capacidades pertenecientes al género humano. Y, por último, toma el lenguaje como un ejemplo a la hora de explicar el funcionamiento del pensamiento. A esto se añade su insistencia en la importancia del uso común o vulgar del lenguaje como una prueba a favor de la existencia del pensamiento.

Reid introduce en su filosofía distinciones y términos que adquirirán posteriormente un importante papel en las diferentes escuelas de filosofía del lenguaje, nociones terminológicas tales como lenguaje y metalenguaje, signos y cosas significadas, caso nominativo y caso oblicuo, etc.

Ilustraré brevemente el ataque de Reid a los abusos del lenguaje con algunos pasajes significativos, para pasar a continuación a desarrollar otros temas relacionados con la problemática pensamiento-lenguaje. Mi tesis principal aquí es que Reid defiende que el lenguaje es un vehículo del pensamiento y que pensamos de acuerdo con nuestras categorías mentales y que, como consecuencia, el lenguaje surge simultáneamente con el pensamiento, dándose a su vez el hecho de que no podemos pensar sin lenguaje.

El otro propósito de este artículo es mostrar que existen muchos textos en los que Reid mantiene que el lenguaje humano posee estructuras generales que son comunes a todas las lenguas y culturas, ciertas *estructuras lingüísticas innatas y básicas*. Esta idea parece estar conectada con teorías contemporáneas del lenguaje, como el generativismo de Chomsky y el estructuralismo <sup>2</sup>. Con mucha anterioridad a Chomsky, el filósofo italiano Giambattista Vico había destacado ya la importancia de la relación entre pensamiento y estructuras gramaticales <sup>3</sup>. Expondré ambas tesis y sus implicaciones mutuas.

1 T. Reid, *An Inquiry into the Human Man*, ed. por T. Duggan, Chicago, The University of Chicago Press, 1970, p. 248; citado aquí como *Inquiry*; Id., *An Inquiry into the Human Mind, on the Principles of Common Sense*, first edition, Edinburgh 1764; Id., *Essays on the Intellectual Powers of Man*, Macmillan, London 1941, editado por A. D. Woozley; citado aquí como *EIP*; Id., *Philosophical Orations*, ed. W. R. Humphries. From the Birkwood Manuscripts, Aberdeen University Press, Aberdeen 1937.

2 N. Chomsky, *Cartesian Linguistics*, New York, Harper and Row, 1966; 'Recent Contributions to the Theory of Innate Ideas', *Synthese* 17, Dordrecht, Holland, D. Reidel Publishing Co., 1967, pp. 2-11; J. Katz, 'Innate Ideas', Stich, Stephen p., ed., *Innate Ideas*.

3 Cf. mi reseña de 'Poiesis y verdad en Giambattista Vico', por M. Negre, Universidad de Sevilla, 1986, en *Anuario Filosófico*, vol. XXI, n. 2 (1988) 185-187. La más reciente bibliografía sobre Reid es: R. D. Gallie, *Thomas Reid and the Ways of Ideas*, Kluwer Acade-

Reid, siguiendo a Bacon, denuncia la existencia de varios ídolos; *idola tribu*, *idola specus*, *idola fori* y *idola theatri* <sup>4</sup>. Como *idola fori* designa los errores causados por un mal uso del lenguaje: «Los *idola fori* son las falacias provenientes de las imperfecciones y abusos del lenguaje, que es un instrumento del pensamiento así como de la comunicación de nuestros pensamientos» <sup>5</sup>.

Reid, como otros antes de él, quiere enfatizar el hecho de que «es evidente que las imperfecciones del lenguaje y en mayor medida los abusos de éste, dan lugar a muchos errores, y que en muchas discusiones en las que se han visto envueltos hombres letrados, sus diferencias se han cifrado, en parte o enteramente, en el significado de las palabras» <sup>6</sup>. Reid comparte con esta apreciación una denuncia sobre el lenguaje, común en las discusiones de su tiempo.

Davenport, en su artículo 'Reid's Indebtedness to Bacon' <sup>7</sup> muestra la influencia de Bacon en algunas de las ideas de Reid referentes al lenguaje. Anteriormente, Marcil-Lacoste había dedicado un artículo a la influencia de Bacon en el pensamiento global de Reid; sin embargo, no hace referencia al problema que nos ocupa <sup>8</sup>. Resulta interesante comprobar que Reid, en su obra *Philosophical Orations*, usa en dos ocasiones idéntica expresión «la gramática de la naturaleza o más bien el gran autor de esta gramática» <sup>9</sup>, o «así este *Novum Organum* correctamente llamado una gramática del lenguaje de la naturaleza» <sup>10</sup>. Como el mismo Davenport afirma, «la clave para entender la

mic Publishers, vol. 45, 1989; M. Dalgarno and E. Matthews, *The Philosophy of Thomas Reid*, Kluwer Academic Publishers, vol. 42, 1989; K. Lehrer, *Thomas Reid*, Kluwer Academic Publishers, 1989.

4 *EIP*, «Of prejudices, the causes of error», pp. 408-419.

5 *EIP*, p. 146.

6 *EIP*, p. 418.

7 A. Davenport, 'Reid's indebtedness to Bacon', *Monist*, 70, 1987.

8 L. Marcil-Lacoste, *Claude Buffier and Thomas Reid: Two Philosophers of Common-Sense*, Mc Gill-Queens University press, 1982; D. D. Todd, 'The Philosophical Orations of Thomas Reid', *Philosophical Research Archives*, vol. 3, n. 1.207 (1977) 24. Aquí citado como *Philosophical Orations*; S. F. Baker and T. L. Beauchamp, *Thomas Reid: Critical Interpretations*, S. F. Barker y T. Beauchamp, ed., Philosophical Monographs, 1976.

9 T. Reid, *Philosophical Orations* (1753) 16: «Cum itaque Aristotelis Organon Huic negotio impar esse constaret Novum Organum Scientiarum moliri ausus est Franciscus Baconus vir admirandi Ingenii & ad Philosophiam Naturalem non solum promovendam sed de novo Instaurandum natus».

10 *Idem*, p. 17: «Naturae Grammaticam apperalli liceat, vel potius magnus ejus Author»; pp. 23-24: «Lingua hujus Grammaticam formare voces construere Analogiam observare, ut sensum ejus tandem assequamur non conjectura vaga sed legitima Expositione»; p. 25: «Denique Philosophiam non solum communibus notionibus non inimicam, sed etiam iis Superstructuram & inedificatam esse volumus».

interpretación de Reid en relación con la primera regla metodológica de Newton es la discusión de Bacon sobre los *idola Fori*, el tipo de falacias impuestas por el lenguaje»<sup>11</sup>.

## II. PENSAMIENTO Y LENGUAJE

De hecho, según Reid, el lenguaje expresa el pensamiento:

*«El lenguaje es la imagen exacta y el retrato de los pensamientos humanos: y partiendo del retrato podemos a menudo derivar conclusiones muy certeras con respecto al original. Encontramos en todas las lenguas las mismas partes de palabras-habladas sustantivo y adjetivo, verbos activos y pasivos, que varían según los tiempos, de pasado, presente y futuro; encontramos adverbios, preposiciones y conjunciones. Existen reglas generales de sintaxis comunes a todas las lenguas»*<sup>12</sup>.

Este texto se repite casi con las mismas palabras varias veces: «El lenguaje es la imagen exacta y el retrato de los pensamientos humanos, y desde el retrato podemos derivar ciertas conclusiones en relación con el original»<sup>13</sup>.

Reid, una vez más, pone en relación las palabras pensamiento y lenguaje: «En todas las épocas y en todas las lenguas antiguas y modernas, diferentes modos de pensamiento, tales como ver, oír, razonar, querer y otros semejantes, han sido expresados por palabras con un significado activo»<sup>14</sup>.

En definitiva, según Reid —como se desprende de los textos expuestos—, no es posible tener pensamiento sin lenguaje y viceversa, el lenguaje no es posible sin pensamiento.

Esta tesis es todavía más clara en el siguiente texto —Reid defiende que no es posible pensar sin lenguaje, aunque este lenguaje podría ser considerado como una palabra interior no articulada—: «Ningún hombre puede seguir una cadena de pensamientos o razonamientos sin emplear lenguaje. Las palabras son los signos del pensamiento, y el signo está unido a la cosa significada que esta última difícilmente puede presentarse a la imaginación sin llevar

11 Davenport, p. 502: «A general rule which contains non-referring terms that function in the place of the cause of some effect mentioned in the rule is a mere hypothesis, this is not to say that a general rule might not fail in other ways. The cause mentioned in the rule might really exist but might be inadequate to the task of explaining the effect. This is the other side of Reid's attack on the theory of ideas. Even if we grant that ideas exist, they do not explain the problems of perception and memory».

12 *EIP*, p. 41. La cursiva es mía.

13 *EIP*, p. 371, y cf. *EIP*, p. 40.

14 *EIP*, p. 5.

consigo el otro unido a él»<sup>15</sup>. Incluso cuando pensamos sin expresar ese pensamiento en voz alta, estamos usando cierta clase de lenguaje mental. De ese modo un pensamiento tendría un correspondiente lenguaje mental. El argumento, por tanto, sería que aunque podamos pensar sin palabras articuladas siempre necesitamos cierta clase de lenguaje. Según Reid, existen implicaciones mutuas en base a las que uno necesita del otro. No se está tratando aquí tan sólo del lenguaje convencional o hablado.

De acuerdo con las interpretaciones de Broadie y Haldane, sería lícito hablar de lenguaje mental y lengua mental —*lingua mentalis*— sólo en un sentido analógico<sup>16</sup>. Broadie añade que el lenguaje mental no debe ser considerado clasificado propiamente como un lenguaje<sup>17</sup>. Comprobaremos que estas afirmaciones no descalifican las tesis de Reid. Pero para ello debemos trasladar la discusión a otro terreno, para evitar tautologías, porque al estar la lengua mental formada a su vez de pensamiento y lenguaje, hablar aquí de lenguaje mental no resuelve el problema de la relación entre pensamiento y lenguaje, porque tanto el pensamiento como el lenguaje de la mente son lenguajes mentales. En último caso se podría decir que el lenguaje mental formulado en términos sin sonido se apoya a su vez en el propio pensamiento.

Reid no está afirmando que lenguaje y pensamiento se identifiquen. Existe una clara diferencia entre ambos, es decir, Reid no reduce el pensamiento a lenguaje. Estaría más de acuerdo con la tesis de Reid la afirmación de que el pensamiento necesita del lenguaje para expresarse a sí mismo o para hacerse comprensible. Debo apostillar que utilizar el verbo *expresar* no es totalmente suficiente, de ahí que haya hecho uso anteriormente del verbo *existir*, dándole una significación muy precisa. De modo similar, cuando Reid habla de lenguaje, estimo que no se está refiriendo tan sólo al lenguaje articulado, hablado, sino también a un lenguaje sin sonidos externos pero con conceptos lingüísticos. Las preguntas cruciales que surgen aquí son las siguientes; ¿Puede ser verdadero pensamiento aquel que no puede ser expresado? Incluso, ¿pueden ser catalogadas como lenguaje palabras incoherentes, sin sentido? Personalmente consideraría más correcto en este caso hablar de sonidos sin significado o sentido, como sucede, por ejemplo, en el caso de las diversas afasias.

15 *EIP*, p. 416. La cursiva es mía.

16 A. Broadie, 'Medieval Notions and the Theory of ideas', *The Aristotelian Society*, vol. LXXXVII (1986-1987) 153-167, cf. p. 161; J. Haldane, 'Reid, Scholasticism and Current Philosophy of Mind', pp. 286-304, *The philosophy of Thomas Reid*, vol. 42, Kluwer Academic Publishers, 1988, cf. p. 296.

17 A. Broadie, *idem*, p. 163.

Reid, en su obra *Philosophical Orations*, dice que los signos sin ninguna interpretación no significan nada<sup>18</sup>. Si falta comprensión, se impide la existencia de un lenguaje inteligente. Pueden existir palabras articuladas, pero no lenguaje propiamente dicho. Por supuesto que es posible formular o articular cosas ilógicas que no expresan ningún pensamiento, lo que no puede hacerse es lo contrario, a saber: pensar en la contradicción, un pensamiento imposible es un pensamiento imposible de ser pensado porque la contradicción es impensable, no es posible formular el pensamiento de lo contradictorio.

En el artículo ya citado, Broadie mantiene que el sonido *mesa* debe de significar *mesa* porque las nociones preceden al habla. Dicho de otro modo, el habla no se hubiera desarrollado si las personas no hubieran tenido nada que decir, si no hubieran poseído pensamientos que deseaban expresar<sup>19</sup>. Cuando se dice que pensamos utilizando conceptos lingüísticos no se quiere decir que el pensamiento dependa de un lenguaje definido o que el pensamiento se delectee de un modo concreto. En este contexto los términos lingüísticos difieren del idioma concreto que emplea el hablante. Como Broadie se pregunta: ¿puede un término o noción mental ser delectado? <sup>20</sup>. Por supuesto que una misma idea puede ser pensada empleando diferentes len-

18 T. Reid, *Philosophical Orations*, III, p. 35: «Let us suppose that ideas represent things as signs, just as words and writing are known to stand for all things. Allow then that the minds is provided with ideas, not like a camera obscura with pictured images but in the manner of a book written and gone to press, informing us of many external, past and future things, even this will not solve the problem however, for who will interpret the book for us now? If you show it to an uneducated man who has never heard of letters he doesn't even know that they are signs much less what they signify. If you address someone in a language unknown to them your words may mean something to you but to him they are meaningless. Signs without an interpretation signify nothing». Y también *EIP*, pp. 268-269: «Words are empty sounds when they do not signify the thoughts of the speaker, and it is only from the signification that they are denominated general. Every word that is spoken, considered merely as a sound, is an individual sound. And it can only be called a general word, because that which it signifies is general. Now, that which it signifies, is conceived by the mind both of the speaker and hearer, if the word have a distinct meaning, and be distinctly understood. It is therefore impossible that words can have a general signification, unless there be conceptions in the mind of the speaker, and of the hearer, of things that are general. It is to such that I give the name general conceptions: And it ought to be observed, that they are take this denomination, not from the act of the mind in conceiving, which is an individual act, but from the object, or thing conceived, which is general».

19 A. Broadie, *idem*, p. 161. Siguiendo a Broadie debe decirse que no es posible poseer una noción mental sin tener lenguaje mental. Ambos son previos al habla. Por tanto, puede ser objetado que discutir acerca de *lingua mentalis* no resuelve el problema de las relaciones entre lenguaje y pensamiento, porque tanto uno como otro son lenguajes mentales que contienen, a su vez, pensamiento y lenguaje.

20 *Idem*, p. 162.

guajes idiomáticos sin cambiar de significado, pero para ello necesito utilizar las mismas categorías lingüísticas.

De hecho, cuando Reid utiliza el término expresar, esto puede ser interpretado en el sentido de que el pensamiento posee una estructura lingüística, que es posteriormente expresada en palabras. Existe una expresión mental del pensamiento que es lingüística, formada de ciertas nociones verbales que no son articuladas en voz alta, sino que nos las decimos a nosotros mismos.

Para imaginar y concebir un objeto se precisa de una palabra, a modo de un signo que designa el objeto significado. Así, cuando alguien dice que no puede expresar su pensamiento, esa expresión carece de sentido, porque si alguien está pensando está al mismo tiempo utilizando un lenguaje. Por tanto, quien utiliza la expresión siguiente: «*No soy capaz de expresar lo que estoy pensando*», está cayendo en mal uso de lenguaje porque esa frase envuelve una contradicción en sus términos. El lenguaje es siempre expresable. Aquello que no se expresa según esa afirmación corresponderá no a un pensamiento sino quizá a un sentimiento, a una emoción o pasión. Cuando alguien dice: «*No sé en lo que estoy pensando*», en realidad está queriendo decir: «*No sé lo que siento*». Los conceptos son siempre expresables en lenguaje, de ahí la contradicción de la primera afirmación. Sin embargo, como los sentimientos no son conceptos, pueden efectivamente no ser expresables a través del pensamiento, pero sí de otro modo. De esta forma la contradicción puede ser abolida. Si uno piensa debe ser capaz de expresar su pensamiento, y si uno no es capaz de hacerlo, entonces no está propiamente pensando, en el sentido más genuino de la palabra.

Según Reid, la sensación no tiene objeto fuera de ella misma por lo que no es intencional, sin embargo, expresa la realidad. Pero, sorprendentemente, Reid sitúa a la sensación entre las operaciones de la mente, y a su vez afirma que todos los actos mentales son intencionales; siendo así, la sensación debería ser también intencional. Esto conduce a preguntarnos en qué sentido para Reid la sensación es algo mental. Su respuesta es la siguiente:

«El mismo modo de expresión se usa para designar la sensación y la percepción; y, por tanto, estamos autorizados a considerarlas como cosas de la misma naturaleza. Así, *Yo siento una pena*; *Yo veo un árbol*; la primera denota una sensación, la última una percepción. El análisis gramatical de ambas expresiones es el mismo; en las dos consiste en un verbo en voz activa y en un objeto. Pero si nos fijamos en las cosas designadas por estas expresiones, encontramos que, en la primera, la distinción entre el acto y el objeto no es real sino gramatical; en la segunda, la distinción no es sólo gramatical sino real. La forma de la expresión *Yo siento una pena* parecería implicar que la sensación es algo diferente del dolor sentido, pero en realidad no existe tal distinción. Igual que *pensar un pensamiento* es una

expresión que no puede significar más que *pensamiento*; del mismo modo, *sentir un dolor* no significa otra cosa que *sentirse dolorido*»<sup>21</sup>.

Así pues, Reid establece dos niveles de discurso: uno gramatical y otro real. Si nos referimos al primero, es posible decir que la sensación tiene objeto; pero si hablamos del segundo, en ese caso la sensación no tiene objeto. Si hablamos *sobre* la sensación, en ese caso la sensación se convierte en un acto de la mente o acto mental.

Reid supo captar que no existe ningún otro objeto de la sensación sino la sensación en sí misma<sup>22</sup>. En este sentido sí es pertinente afirmar que alguien sienta algo que es incapaz de expresar.

A su vez comparto la interpretación que en este punto hace Lehrer al afirmar que la intencionalidad, según Reid, no debe ser aplicada a todas las operaciones de la mente, sino que es una propiedad del pensamiento. En este punto el sistema de Reid difiere de algunas modernas teorías de la intencionalidad como, por ejemplo, de la de Brentano. Lehrer explica que, para Reid

«sentir un dolor no significa otra cosa que 'estar dolorido'... a diferencia de un pensamiento o de la concepción de algo, no tiene objeto. Existen estados mentales, sensaciones, que no son intencionales. No tienen objetos. De lo que se deduce que hay una distinción entre dolor, o cualquier otra sensación, y nuestra concepción del dolor. El concebir tiene un objeto, el dolor, mientras que el dolor no tiene objeto»<sup>23</sup>.

No es mi propósito ahora discutir esta problemática desde un punto de vista epistemológico, sino lingüístico. En este sentido Reid pueden ser considerado como un precursor de las teorías del lenguaje, no por sus soluciones, pero sí por los problemas que plantea, que coinciden de fondo con discusiones contemporáneas. Reid está planteando aquí la existencia de diferentes niveles de lenguaje, lenguaje y metalenguaje y la existencia de una cierta correspondencia entre ambos:

— *El lenguaje*. Por ejemplo, si yo grito: *Tengo un dolor*, estaríamos ante un primer nivel de lenguaje o lenguaje directo y reflejaría una

21 *Inquiry*, cap. VI, sec. XX, pp. 182-183.

22 *EIP*, p. 129.

23 K. Lehrer, 'Beyond Impressions and Ideas: Hume vs. Reid', *Monist*, vol. 70 (1987) 388 (éste es, en mi opinión, un excelente artículo); R. M. Chisholm, 'Brentano on descriptive Psychology and the Intentional', *Phenomenology and Existentialism*, E. N. Lee y M. Mandelbaum, eds., Baltimore 1967, pp. 1-13; J. Searle, *Intentionality*, Cambridge 1983; J. Fodor, *Language and Thought*, 1975, D. C. Dennett *Brainstorms*, Bradford 1978; H. Putnam, 'Meaning and Reference', *Journal of Philosophy* (1983) 669-711.



operación en mi mente, sintiendo un dolor; así soy un sujeto que soy capaz de realizar una operación mental.

- *Metalinguaje-metamental*. Por ejemplo, *he dicho antes que tengo dolor*. Ahora nos hallamos en un segundo nivel de lenguaje, cuando analizamos o hablamos sobre nuestras propias afirmaciones<sup>24</sup>.

Lehrer afirma que existe un metanivel en las operaciones mentales:

«La concepción de nuestras operaciones mentales, de las impresiones o ideas, nos lleva más allá de un primer nivel de las operaciones mentales a un metanivel. La conciencia de las operaciones mentales, que implica concepciones de estas operaciones, es una operación metamental de concepción de un bajo nivel de operación, de la sensación, por ejemplo»<sup>25</sup>.

Cuando hablamos *sobre el lenguaje* nos situamos en un segundo nivel. Nuestras afirmaciones sobre nuestro lenguaje se convierten en un metalinguaje. Es posible aplicar el mismo tipo de lenguaje empleado por Lehrer: «Concebir es una operación mental acerca de una operación mental. Esto es esencialmente metalinguaje»<sup>26</sup>.

El mismo Reid sugiere:

«Un hombre que quiera utilizar cualquier lenguaje debe de pensar en ese lenguaje. Si piensa en un lenguaje y luego quiere expresarse en otro, reduplica por ello su trabajo; y, después de todo, sus expresiones tendrán más el aire de una traducción que de un original»<sup>27</sup>.

De hecho la misma experiencia nos demuestra que en determinadas lenguas no es posible expresar ciertas ideas porque algunas expresiones son propias de algunos idiomas y no tienen traducción en otros, o en todo caso al ser traducidas pierden su original significado. Las palabras están cargadas en cada lengua de un especial significado. De ahí que siempre se considere una traducción puramente literal como una mala o defectuosa traducción. Para Reid esto muestra que

«nuestros pensamientos toman su color en cierto modo del lenguaje que usamos, y esto, aunque el lenguaje deba siempre ser anterior al pensamiento, a su vez el pensamiento debe de ser, a veces y en cierto grado, anterior al lenguaje»<sup>28</sup>.

24 K. Lehrer, *idem*, p. 388.

25 *Idem*, p. 390.

26 *Idem*.

27 *EIP*, p. 416.

28 *EIP*, p. 416.

Es lícito deducir que, en opinión de Reid, se da una mutua dependencia entre lenguaje y pensamiento:

«Como un siervo que es extremadamente útil y necesario para su amo que gradualmente adquiere autoridad sobre él, de manera que el amo debe frecuentemente someterse al siervo, así es el caso en relación con el lenguaje. Su intención es ser un siervo del entendimiento, pero es tan útil y necesario que no podemos evitar a veces ser guiados por él cuando se le debe seguir»<sup>29</sup>.

En conclusión, insistamos en la importancia de la relación entre lenguaje y pensamiento en el sistema de Reid: «El lenguaje refleja las operaciones de la mente»<sup>30</sup>. El lenguaje es una imagen del imagen del pensamiento; por tanto, el análisis de uno debe de corresponder con el del otro<sup>31</sup>. Reid está manteniendo una teoría referencial, lo que es equivalente a decir que el significado del lenguaje se identifica con esto a lo que se refiere; existe una correspondencia, de modo que el lenguaje refleja el pensamiento<sup>32</sup>.

### III. LA TEORIA DEL SIGNIFICADO EN REID

Reid establece una distinción tanto entre lenguaje natural y convencional como entre signos naturales y artificiales. En el lenguaje natural la diferencia entre el habla y la cosa significada es meramente convencional<sup>33</sup>:

«Las operaciones de la mente, por su misma naturaleza, permiten a la mente dirigir su atención hacia otro objeto. Nuestras sensaciones, como será mostrado después, son *signos naturales* y dirigen nuestra atención hacia las cosas significadas (representadas) por ellos; de ahí que la mayoría de ellos, y de entre ellos los más frecuentes y familiares, *no tengan nombre en ninguna lengua*»<sup>34</sup>.

La distinción que Reid establece entre signo y cosa significada queda muy gráficamente expresada en textos como éste:

29 *EIP*, pp. 416-417.

30 H. Jensen, *idem*, p. 309. «Common Sense and Language in Reid's Ethics».

31 *Idem*.

32 *Idem*.

33 A. Broadie, *idem*, p. 161.

34 *EIP*, p. 44 (la cursiva es mía). Debe ser dicho que probablemente Reid estuviera muy lejos de conocer todas las lenguas como para hacer una afirmación tan categórica.

«El lenguaje del género humano expresa los pensamientos y las distintas operaciones de la mente, la voluntad y las pasiones. Las diversas operaciones del entendimiento, voluntad y pasiones, que son comunes a la especie humana, tienen diversas formas de lenguaje hablado correspondientes a ellas en todas las lenguas, que constituyen *los signos* de ellos y a través de los cuales son expresadas; y una atención debida a los signos puede en muchos casos arrojar considerable luz a *las cosas significadas* por ellos»<sup>35</sup>.

A esto se añade que el lenguaje posee un significado natural: «Para ello debe de ser recordado que todas las formas figurativas de utilizar palabras o frases presuponen *un significado natural y literal de estas mismas*»<sup>36</sup>.

Reid se sirve igualmente del lenguaje en apoyo de su crítica a la teoría de las ideas. Según esto, el lenguaje muestra también una distinción básica entre idea y objeto del pensamiento. Reid mantiene que el objeto del conocimiento no es la misma idea sino un objeto externo. Para comprender esta apreciación se precisa en el análisis del lenguaje entre:

1. Las operaciones de la mente, que son expresadas por verbos en voz activa.
2. La mente en sí misma, que es el nominativo de estos verbos.
3. Y el objeto, que es el caso oblicuo o acusativo<sup>37</sup>.

Más adelante dice: «Distingo tres cosas —la mente que opera, la operación de la mente y el objeto de la operación»<sup>38</sup>. La única excepción se daría en el caso de la sensación, en la que el lenguaje puede dar lugar a una falsa interpretación, como ya hemos visto.

Es pertinente comparar el lenguaje con el siguiente aspecto: todos los actos y operaciones de la mente son intencionales, como se dijo anteriormente<sup>39</sup>, y del mismo modo, para Reid el lenguaje tiene un referente que no es el mismo lenguaje, sino algo exterior a él mismo<sup>40</sup>. Así dice: «Soy capaz de descubrir operaciones de mi propia mente»<sup>41</sup>. Existe un objeto diferenciado de la operación de la mente, esto significa que el objeto del conocimiento no es la idea, sino el objeto expresado por la idea. La idea no es nada sin el objeto. En cierto modo el lenguaje debe designar otra realidad.

35 *EIP*, p. 40 (la cursiva es mía).

36 *EIP*, p. 51 (la cursiva es mía).

37 Cf. *EIP*, p. 11.

38 *EIP*, p. 129.

39 Broadie, p. 155.

40 J. Haldane, p. 295.

41 *EIP*, p. 130.

Un lenguaje vacío no tiene significado. Según Davenport, Reid defiende que el lenguaje precisa de un referente:

«En pocas palabras, uno de los errores claves impuesto por las palabras sobre el entendimiento es el empleo de términos que simplemente no se refieren a fenómenos realmente existentes. Las ideas, tales como la del Primer Motor y la Fortuna, son para Reid meras ficciones inventadas para resolver el problema de la percepción humana y de la memoria. El término idea —Reid argumenta una vez y otra— es un término sin referente»<sup>42</sup>.

Cuando la idea tiene un significado, pero carece de referente, entonces se convierte en una idea vacía o carente de sentido.

Con respecto a la relación entre lenguaje y verdad, Reid sostiene que

«Existen en todas las lenguas formas del lenguaje hablado, a través de las cuales los hombres expresan sus juicios o dan sus testimonios; a través de los que piden información o consejo; a través de los que mandan, amenazan o suplican; a través de los que formulan su fe en promesas y contratos. Si tales operaciones no fueran comunes al género humano, no encontraríamos en todas las lenguas formas del lenguaje hablado a través de las que son expresados»<sup>43</sup>.

Si acudimos a una breve comparación con el pionero de la filosofía del lenguaje, Wittgenstein, nos hallamos ante la afirmación, por parte de este último, de que el lenguaje es en sí mismo el vehículo de los pensamientos. Obviamente se observa una clara diferencia entre este autor y la propuesta de Reid. Jensen comenta a este respecto:

«La clase de explicación lingüística que hemos venido considerando y el rechazo de las teorías referenciales de sentido son temas filosóficos que se deben en gran medida a la influencia de las últimas obras de Ludwig Wittgenstein. No sé si Wittgenstein leyó alguna vez a Reid, pero incluso si no, es ciertamente a la clase de posición defendida por Reid y a la de Moore, que había leído y sido grandemente influido por Reid, a las que se opone. Wittgenstein presenta un extenso cristicismo de las teorías del sentido que, como la de Reid, suponen que al conocer el significado de un término descubrimos algo anterior, como la mente, o que logramos vernos a nosotros mismos mientras pensamos. El siguiente comentario de Wittgenstein puede fácilmente imaginarse como dirigido contra la teoría del significado de Reid —y, por supuesto, contra la de Moore—: “Cuando pienso

42 A. Davenport, *idem*, p. 503.

43 *EIP*, p. 40.

en el lenguaje no hay significados atravesando mi mente en adición a las expresiones verbales; el lenguaje es en sí mismo el vehículo del pensamiento" (Wittgenstein, L. *Philosophical Investigations*, traducción de G. E. M. Anscombe, Oxford, Basil Blackwell, 1958, p. 206). Pero, admitiendo que hay áreas de desacuerdo, mucho de lo que Wittgenstein dice sobre el lenguaje está sorprendentemente cerca de la posición de Reid»<sup>44</sup>.

Es posible situar el sistema de Wittgenstein entre las teorías representacionales o, como algunos críticos dicen, entre las esencialistas<sup>45</sup>.

Haldane ve a Reid como un realista y no como un representacionalismo epistemológico<sup>46</sup>. Insiste en la distinción de Reid entre el lenguaje convencional y natural y también entre los signos y las cosas significadas. En añadidura insiste en la importancia de la teoría referencial del lenguaje en Reid, según la cual el lenguaje tiene una correspondencia con la realidad; no es sólo un signo mental en sí mismo. Para él, el lenguaje tiene un contenido y tiene su fundación en la realidad. La palabra mental designa un objeto real. Sin embargo, la existencia natural corresponde tan sólo al objeto. Hay un referente intencional, a saber: el signo mental. Reid niega el inmanentismo y defiende una teoría transcendental del significado. En el *Inquiry* define tres clases de signos naturales:

«(Primero) ... aquellos cuya conexión con la cosa significada se establece por naturaleza, pero son descubiertos sólo por experiencia, por ejemplo, el humo y el fuego... (segundo) aquellos en los que la conexión... no está sólo establecida por la naturaleza, sino que se nos revela por un principio natural, sin razonamiento ni experiencia (por ejemplo, la conducta mostrada y los estados psicológicos)... y tercero aquellos en los que, aunque nunca hemos tenido noción o concepción de la cosa significada, ésta se sugiere o conjetura (por ejemplo, las sensaciones y cualidades de objetos)»<sup>47</sup>.

Este pasaje nos permite demostrar la relación entre la existencia natural del lenguaje y cierta capacidad innata, de la que hemos hablado anteriormente, que se observa en que somos capaces de entender ciertos signos sin ningún razonamiento ni experiencia, tan sólo de un modo natural.

En conclusión, puede inferirse de lo dicho que Reid es un realista en su interpretación del lenguaje porque distingue entre el contenido mental y el

44 H. Jensen, *idem*, p. 309.

45 O. Johnson, 'Lively Memory and Past Memory', *Hume Studies*, vol. XIII, n. 2 (1987) 343-359.

46 J. Haldane, *idem*, p. 286.

47 *Inquiry* V, III, pp. 121-122.

referente intencional. La existencia natural pertenece tan sólo al objeto <sup>48</sup>. Simultáneamente, existen algunas estructuras lingüísticas innatas que facilitan el desarrollo del pensamiento.

#### IV. CARACTER PUBLICO Y ESTRUCTURAS DEL LENGUAJE

Uno de los aspectos más innovadores del estudio de Reid sobre el lenguaje es su insistencia en el carácter público del mismo. Una de las consecuencias del realismo de Reid, su tesis de que las palabras corresponden al pensamiento, es que el lenguaje expresa el pensamiento y, por tanto, que puede ser utilizado como vehículo de comunicación entre los hombres y como fuente de conocimiento de otras mentes. Si no se diera esta correspondencia entre lenguaje y pensamiento nunca podríamos conocer lo que los demás piensan, imposibilitándose la comunicación. Reid escapa del solipsismo, siendo éste uno de los grandes problemas de las teorías contemporáneas del lenguaje. Si mi pensamiento es inexplicable, no podría comunicárselo a los demás, produciéndose un grave problema de aislamiento. La única vía para sortear este obstáculo es admitir que existe una correspondencia entre lenguaje y pensamiento. Al hablar sobre los *idola fori*, Reid había insistido en la tesis de que el lenguaje es un instrumento del pensamiento y de comunicación de nuestros pensamientos <sup>49</sup>.

Esto implica afirmar que el lenguaje posee un carácter social. Una de las primeras pruebas de ello es que aprendemos a hablar interactuando con otras personas en sociedad <sup>50</sup>. No obstante, Reid reconoce la existencia de ciertas operaciones de la mente que desarrollamos solitariamente, pero éstas mismas pueden existir sólo después de haberse aprendido en sociedad <sup>51</sup>. Esto no nos autoriza a concluir que Reid admita la reducción de la función del lenguaje a su función social <sup>52</sup>. Hablamos porque descubrimos que la otra gente puede entendernos: hay otros con nuestra misma inteligencia. Uno descubre que los demás le entienden, «son actos de interrelación entre seres inteligentes, no pueden ocurrir en soledad... Esto es, en sociedad con otros seres inteligentes» <sup>53</sup>. El aprendizaje del desarrollo de estas estructuras lingüísticas se da en sociedad, y, por tanto, no son innatas en el sentido más estricto de la palabra.

48 J. Haldane, *idem*, p. 297.

49 Cf. *EIP*, p. 416.

50 *EIP*, p. 49.

51 Cf. *EIP*, p. 48.

52 Cf. *EIP*, p. 49.

53 *EIP*, p. 48.

Según Reid, el objetivo del lenguaje es transmitir nuestros pensamientos a otra gente: «El primer y directo objetivo del lenguaje es expresar las operaciones sociales de la mente»<sup>54</sup>. Reid defiende un uso público del lenguaje<sup>55</sup>. Considero éste uno de sus aciertos.

En el primer ensayo de su obra *The Intellectual Powers of Man* expone claramente la existencia de ciertas estructuras comunes en el lenguaje humano:

«Se cree comúnmente, dándose por supuesto que toda lengua, si es suficientemente copiosa en palabras, es igualmente capaz de expresar todas las opiniones, bien sean verdaderas o falsas. Entiendo, sin embargo, que hay una excepción a esta regla general que depara nuestra atención. *Existen ciertas opiniones comunes en el género humano acerca de sobre qué están fundadas la estructura y gramática de todas las lenguas. Mientras que estas opiniones son comunes a todos los hombres, habrá una gran similitud en todas las lenguas que se encuentran en la faz de la tierra. Dicha similitud existe realmente, porque encontramos en todas las lenguas las mismas partes del habla, la distinción entre los nombres y verbos, la distinción entre adjetivos y sustantivos, y dentro de los verbos, entre voz activa y pasiva. En los verbos encontramos iguales tiempos, modos, personas y número. Existen reglas generales de gramática, las mismas en todas las lenguas. Esta similitud o estructura en todas las lenguas muestra una uniformidad entre los hombres en sus opiniones acerca de en qué se fundan las estructuras de las lenguas*»<sup>56</sup>.

En este extenso texto Reid resume sus ideas acerca del tema que nos ocupa, constituyendo un punto clave el hecho de que estas estructuras existan en todos los hombres sin necesidad de educación previa y desde el comienzo de la existencia de seres humanos. Y añade: «Existen otras opiniones, que parecen ser universales, acerca de qué es común en las estructuras de todas las lenguas, antiguas y modernas, civilizadas y bárbaras»<sup>57</sup>.

Estas estructuras parecen existir originariamente, es decir, desde el comienzo de cada persona, siendo posteriormente desarrolladas a lo largo de la vida. Esto se constata por la experiencia de que el poder de reflexión que existe en las operaciones de nuestras mentes no existe de ningún modo en los niños<sup>58</sup>, y además, añade Reid, «todos los hombres son conscientes de las operaciones de sus propias mentes, en todos los momentos que están des-

54 *EIP*, p. 50, *Of Social Operations of Mind*, e idem, p. 303.

55 Idem, p. 309. Cf. J. Haldane, idem, p. 294. Trata de las *oratio obliqua*.

56 *EIP*, pp. 17-18 (la cursiva es mía).

57 *EIP*, p. 29, y cf. p. 371 (la cursiva es mía).

58 Cf. *EIP*, p. 42.

piertos; pero muy pocos reflexionan sobre ellas, o las convierten en objeto de su pensamiento»<sup>59</sup>.

Reid apoya también la idea de la existencia de una naturaleza humana común basándose en la existencia de capacidades comunes, siendo una de ellas el lenguaje. A su vez, estas capacidades demuestran la capacidad intelectual del hombre, que se erige como argumento contra el escepticismo: «Estas distinciones están fundadas en un sentido universal de la humanidad»<sup>60</sup>. Reid concluye, en palabras de Jensen, defendiendo que «la universalidad en la estructura del lenguaje muestra un cierto grado de uniformidad en estas nociones sobre las que la estructura del lenguaje es edificada»<sup>61</sup>.

Estas estructuras son necesarias: «Existen ciertos principios que deben ser llamados gramaticales, tales como que todo adjetivo en una frase debe pertenecer a cierto sustantivo expresado o sobreentendido; que toda frase completa debe de tener un verbo»<sup>62</sup>.

El estudio del lenguaje nos ofrece también el descubrimiento de la existencia de un sentido (facultad) universal de la humanidad, que es denominada por Reid *sentido común*, *commom sense*:

«Encontramos en la estructura de todas las lenguas la distinción de actuar y recibir la acción, la distinción de acción y agente, de cualidad y sujeto, y muchas otras de la misma clase, que muestran que *estas distinciones están fundadas en un sentido universal de la humanidad*. Tendremos frecuentes ocasiones de argumentar acerca de este sentido de la especie humana expresado en la estructura del lenguaje; por tanto, ha sido apropiado prestar atención aquí a la fuerza de los argumentos derivados de este tópico»<sup>63</sup>.

Para Reid la capacidad de establecer estas distinciones se encuentra en nuestra propia naturaleza: «Pero, yo creo —dice— que de ningún modo se encontraría una distinción hecha en todas las lenguas si ésta no tuviera un justo *fundamento en la naturaleza*»<sup>64</sup>.

59 *EIP*, p. 41.

60 *EIP*, p. 29.

61 H. Jensen, 'Common Sense and Language in Reid's Ethics, *Monist*, vol. 61, n. 2 (1978) 299-310. Este artículo desarrolla, como su título indica, el lenguaje moral de Reid. La tesis principal de Jensen es demostrar que la teoría moral de Reid no es un intuicionismo.

62 *EIP*, p. 391.

63 *EIP*, p. 29.

64 *EIP*, p. 12 (la cursiva es mía).



## V. LAS ESTRUCTURAS DEL LENGUAJE Y LOS UNIVERSALES LINGÜÍSTICOS

Como punto inicial es conveniente establecer una distinción entre *formas* o *estructuras* del lenguaje que se caracteriza por su *a priori* y los contenidos del lenguaje que son *a posteriori*. Nos hallamos ante una clasificación de claras resonancias kantianas. Aplicando estas categorías al lenguaje, siguiendo la interpretación de Reid, cabe establecer una relación entre:

- Estructuras sintácticas, que constituirían la *gramática* y serían comunes en todas las lenguas. Una de sus propiedades es que son originarias, no aprendidas o *innatas*.
- Contenidos, es decir las palabras que son particulares en cada lengua o idioma, convencionales y aprendidas, dando lugar a diferentes idiomas.

Las principales diferencias entre uno y otro son:

- No aprendido-aprendido.
- Universal-particular.
- Natural-convencional.
- Normativo (reglas de gramática)-uso.

Con anterioridad y posterioridad con respecto a la filosofía de Reid, otros autores habían utilizado la noción de *ideas innatas*. En el caso de Reid considero más correcto emplear el término de *estructuras innatas*, debido a que las expresiones *conocimiento innato* e *idea innata* parecen poseer marcadas connotaciones derivadas de la historia de la filosofía. Tampoco sería apropiado achacar a Reid la defensa de un innatismo en el conocimiento, al ser filósofo empirista.

Centrándonos en el tema principal de nuestro análisis, a saber, la prioridad del lenguaje sobre el pensamiento o viceversa, debe decirse que Reid adopta una postura equilibrada, manteniendo una mutua influencia en ambas direcciones. El pensamiento influye en el lenguaje y lo contrario; ambas capacidades son simultáneas y dan lugar a implicaciones mutuas. Algunos filósofos contemporáneos han mantenido la tesis de que nuestra visión del mundo depende de nuestro lenguaje (por ejemplo, la escuela neokantiana); esto puede significar que elaboramos distintas visiones del mismo mundo en base a diferencias en el lenguaje. En esta tesis el lenguaje no es sólo una condición de posibilidad del pensamiento sino que determina nuestro conocimiento del mundo externo. La tesis de Reid está lejos de ser un precedente de estas teorías del lenguaje.

Se da otro importante contraste entre esta posición y la posición mantenida por Reid. Según el pensador escocés, la visión o pensamiento del mundo

es la misma en todo el género humano; la diferencia se crea sólo en el momento de expresarlo, en el que nos servimos de distintas lenguas para representar unas mismas ideas sobre una misma realidad.

También Reid establece un balance entre los elementos *a priori* y *a posteriori* en el lenguaje al mantener que junto a la existencia de ciertas estructuras naturales o innatas se precisa de la experiencia para desarrollar nuestras capacidades lingüísticas. Por otra parte debido a la existencia de una naturaleza humana común, experimentamos la existencia del mundo de un modo común y nos servimos de unas mismas reglas gramaticales para expresar este conocimiento. El estudio de la lengua nos permite descubrir una experiencia común a toda la humanidad.

En este sentido, uno de los intérpretes de Reid afirma:

«Lo que quiero discutir y lo que ha recibido menos atención es el aserto de Reid de que tenemos ciertas habilidades, conceptos y creencias por nuestra constitución. El sentido de esta afirmación no es totalmente claro; sin embargo, es importante para la refutación de Reid del empirismo. Además el resurgimiento reciente del punto de vista en psicolingüística y psicología cognitiva hacen que merezca la pena el esfuerzo por entender la tesis de Reid. Creo que encontramos en Reid algunos argumentos acerca de la adquisición del concepto y la *creencia* que comparten importantes similitudes con actuales debates sobre nativismo»<sup>65</sup>.

A pesar de todo ello, detrás de este problema está latente un problema ontológico como es el de resolver cuál es el origen de estas estructuras innatas naturales, o, en definitiva, cuál es el origen último del lenguaje y del pensamiento. Obviamente la respuesta de Reid a este problema se desarrolla en un contexto completamente diferente al de las teorías contemporáneas.

65 N. Daniels, '«On Having Concepts' by our Constitution', *Thomas Reid: Critical Interpretations*, p. 42: «In Chapter V of my *Thomas Reid's Inquiry*, I emphasized the claim that Reid's nativism about fixed points among our beliefs led him into an unfortunate dogmatism. Baruch Brody has suggested that I was wrong in ascribing such a position to Reid and that a reading of *the Essays* would make that clear (cf. Brody's review, *Journal of Philosophy*, vol. LXXIII [1976] 26-27). To the extent, however, that Reid also maintains a nativist defense of first principles in *the Essays*, which he appears to do in a variety of places (cf. *Essays on the Active Powers of Man*, Essay V, Chapter V, p. 652, and *Essays on the Intellectual Powers of Man*, Baruch Brody, ed., pp. 38, 116-117, 643), then my charge applies to *the Essays* and not just the *Inquiry*. To the extent that Reid relies on additional, nonnativist, argument to back his claim that some principles must be accepted intuitively as first principles without further justification, which he does in the *Inquiry*, but most obviously in *the Essays*, then my critique of his nativism does not, and was not intended to, apply». Daniels, p. 42, Berkeley, University of California Press, 1975, pp. 145-163.

## VI. INNATISMO Y EXPERIENCIA

La temática del *innatismo* ha dado lugar en muchas ocasiones a malentendidos. Aquí desearía utilizar este concepto dándole un significado específico y bien definido, diferente al empleado en la tradición cartesiana. *Innatismo* significa disfrutar de una cualidad inaprendida o que se posee por nacimiento: en el contexto del lenguaje no significa que la persona nazca con los correspondientes contenidos del lenguaje, sino que nace con ciertas disposiciones, actitudes, capacidades o facilidades para aprender. Reid no está hablando de conceptos innatos al modo platónico.

Para comprender con mayor precisión el pensamiento de Reid resulta útil la comparación que Stich establece entre creencias innatas e innatismo. Al explicar el sentido del innatismo, dice que hay ciertas creencias innatas que precisan de la experiencia de los sentidos para desarrollarse. Necesitamos aprender ciertos conceptos a través de la experiencia y esto ocurre igualmente en el lenguaje: «Uno no puede creer que los armadillos son animales si no tiene el concepto de armadillo»<sup>66</sup>. Para adquirir esos conceptos se requiere un entrenamiento. Formamos esas creencias a través del curso normal de los acontecimientos. Por una parte Reid sería un filósofo empirista porque reclama la necesidad de la experiencia para desarrollar nuestras facultades. Por otra parte ataca el empirismo porque piensa que existen ciertas capacidades que radican en nuestra naturaleza o, como él lo expresa, *by our constitution*, que no pueden ser aprendidas. En este sentido existen ciertas similitudes entre la teoría de Reid y algunas teorías contemporáneas del lenguaje, en concreto de las escuelas estructuralistas. Gracias a ellas han sido creados nuevos conceptos como el de estructura, *pattern* o *gestalt*, que pueden ser aplicados al mecanismo o funcionamiento del lenguaje, así como a la relación entre lenguaje y pensamiento. Según Daniels:

«existe una estructura en la argumentación de Reid que es similar a los argumentos contemporáneos sobre nativismo en la adquisición del lenguaje. Noam Chomsky y Jerrold Katz han argumentado que deberíamos investigar las propiedades de nuestro sistema de adquisición de lenguaje desde un particular *output*; nuestra maestría en la gramática de una lengua, desde un particular *input*, el limitado contexto de aprendizaje de lenguaje al que exponemos a nuestros niños. La controversia es que los mecanismos de asociación y refuerzo, o más en general, cualquier clase de mecanismos de inducción no tendrán suficiente información disponible en nuestro contexto normal de aprendizaje de lenguaje para generar una gramática que

66 S. Stich, *Innate ideas*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles-London 1975, p. 10.

describa nuestras lenguas. Así debemos suponer que nuestro sistema de adquisición de lenguaje simplemente tiene una predisposición para construirlo, en la forma de unos mecanismos específicos, en favor de nuestro aprendizaje de lenguas, las cuales comparten ciertas propiedades gramaticales»<sup>67</sup>.

Chomsky sugiere el modelo *input-output*. Esto significa que existen ciertas estructuras innatas (*input*) que están en el sujeto y también ciertos mecanismos de aprendizaje que necesitan de las sensaciones para su desarrollo (*output*). Daniels ve en esto una aproximación entre los dos pensadores: «El argumento de Reid, a diferencia de Chomsky, debe ser tomado como un reto a la adecuación del recuento de *inputs* en lugar de a la adecuación de mecanismos de aprendizaje»<sup>68</sup>.

En el lenguaje la estructura es condicionadamente innata, es decir, la persona debe de tener la disposición o capacidad para desarrollar esas destrezas a través del mismo aprendizaje del lenguaje. Desde 1960, distintos especialistas, teóricos del lenguaje, han advertido que los hombres tienen cierta intuición lingüística y que ciertos rasgos son comunes en todas las gramáticas humanas. A través de la consideración de estos datos, algunos de ellos han distinguido entre el lenguaje natural y el lenguaje convencional. Las reglas comunes de cada gramática pertenecerían al lenguaje natural y los diferentes idiomas podrían ser llamados lenguajes artificiales.

Para terminar, diremos que una de las críticas más fuertes que han recibido tanto Reid como Chomsky con respecto al innatismo es que, con la afirmación de que existe algo previo al lenguaje, parten de un presupuesto que no prueban, y que además nunca tendrá ninguna posibilidad empírica de ser probado. Es decir, ¿cómo demuestran que existen realmente unas estructuras previas? Por otra parte, su afirmación es tautológica cuando se dice que para un lenguaje tenemos que ser capaces de aprenderlo. Sin embargo, queda una posibilidad de escapar a esta crítica: que es interpretar estas estructuras lingüísticas como una capacidad o potencialidad de lenguaje. En este sentido el pensamiento de Reid seguiría siendo válido.

MARIA ELOSEGUI

67 N. Daniels, p. 39.

68 N. Daniels, p. 43.